

Felices los... las bienaventuranzas

Presencia de Dios

Considerar como Dios me mira. Callar todo el cuerpo. Cerrar los ojos. Realizar tres respiraciones profundas.

Invitar a escuchar los ruidos exteriores, y tras unos segundos, invitar a concentrarse en los ruidos interiores, tales como el latido del corazón o el ritmo de la respiración; o invitar a relajar las distintas partes del cuerpo: los pies, las rodillas, la cintura, el tronco, la cabeza. Luego imaginar a alguien que se acerca: Jesús. Nos mira con mucho amor. Quiere ser nuestro mejor amigo, tiene algo que decirnos hoy a cada uno de nosotros. Vamos a escuchar su Palabra. Abrir los ojos.

Historia

Mateo 5, 1-12a

1 Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él.

2 Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

3 «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

4 Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

5 Felices los afligidos, porque serán consolados.

6 Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

7 Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

8 Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

9 Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

10 Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

11 Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí.

12 Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo .

Petición

Señor, dame la gracia de conocerte internamente, para amarte cada día más y seguirte con mucha confianza.

Contemplación

v. 1-12 Jesús enseña las Bienaventuranzas

Sabemos que Jesús trata siempre de enseñar a las personas a tener un corazón cada vez más lleno de amor para vivir en armonía con Dios Padre y con todos los seres humanos. Para ello utiliza diferentes medios, parábolas, gestos y aquí utiliza lo que se llaman bienaventuranzas, es decir, un discurso cuyas frases empiezan todas por « felices ». Hay otros ejemplos en la Biblia de frases que empiezan con « felices », pero en este caso todo el discurso de Jesús sigue este modelo. Para pronunciar este discurso, Jesús sube a una montaña y se dirige a sus discípulos y a la multitud reunida para escucharle.

Cerraremos los ojos, imaginaremos la escena e intentaremos sentir lo que la gente pudo haber sentido: Jesús está en la montaña, está la multitud a su alrededor escuchándole... ¿Por qué hay tanta gente? (dejar un momento). Nosotros también estamos allí... y le oímos decir: « Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí ».

¿Qué se siente al oír esto?

Dejar un momento de silencio

¿Alguien pudo imaginar algo? ¿Quién se anima a compartir?

v. 4. 10. 11 Jesús consuela

Entre estas bienaventuranzas, hay algunas en las que Jesús consuela a personas que se encuentran en situaciones particulares de sufrimiento: personas que lloran, por ejemplo, porque están afligidas, otras que son perseguidas porque quieren justicia, otras que son insultadas, de las que se habla mal porque aman a Jesús. A estas personas les dice « *les pertenece el Reino de los Cielos, ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo* ». Recordemos que el Cielo se refiere al reino de Dios, donde todo se basa en el amor.

Vamos a cerrar los ojos e imaginar a Jesús dirigiéndose a estas personas que sufren y diciéndoles « *les pertenece el Reino de los Cielos, ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo* ». ¿Qué quiere decirles?

Compartir.

v. 3. 5-9 Jesús alienta unas actitudes

En las otras bienaventuranzas, Jesús alienta unas actitudes: tener alma de pobre, es decir que no se apega a los bienes materiales, sino que pone su confianza en Dios Padre y comparte lo que tiene con los demás en lugar de ser egoísta. Ser paciente, misericordioso (es decir, capaz de perdonar, compasivo con lo que el otro está viviendo), trabajar por la paz (reconciliando a los que están enfadados, luchando contra la violencia, etc.). Tener hambre y sed de justicia, tener un corazón puro. Jesús dice que si tenemos esta actitud de confianza en Dios, que buscamos la justicia, la paz y hacer el bien a los demás, también desde ahora nuestra recompensa es grande en el Cielo.

Cierra los ojos y piensa en las pequeñas cosas que has hecho o que podrías hacer y que serían pequeñas piedras para la construcción del reino de amor de Dios en la tierra (dejar un poco de tiempo)...

Imagina a Jesús mirando tus piedrecitas de amor, ¿cómo se siente?

Compartir.

Coloquio

Cambiamos de lugar, nos sentamos en la alfombra, nos acercamos de Jesús y nos hacemos muy pequeños para encontrarlo en el silencio. A lo largo de su vida, Jesús amó a su Padre y a todos los hombres y mujeres que conoció. Hoy nos dice que ésta es la clave de

la verdadera felicidad. En el secreto de tu corazón, pídele la gracia de amar como él amó para saborear la verdadera felicidad.

Terminar con el Padre Nuestro.